Lavinia SIMILARU
(Universitatea din Craiova)

Viajes y viajeros en unas «novelas contemporáneas» de Benito Pérez Galdós

Abstract: (Travels and travelers in some "contemporary novels" by Benito Pérez Galdós) Benito Pérez Galdós is the most important realist writer in Spain, in the way that in his creations the society of his time is faithfully portraited. The novels of Benito Pérez Galdós describe the cities and their streets, parks and buildings, the historical events, the concerns of the people, their activities... We propose to investigate the journeys of some Galdosian characters, since they abound in invaluable information about the means of transport, the destinations and purposes of these trips, information of great historical or anthropological interest. But Galdós narrates, above all, the ascension of the bourgeoisie, and the eagerness of the new rich to compete with aristocracy. This is why the author highlights the "veranear" travels. Among his characters, there are people of Madrid that are pawning their properties in order to spend the hot months away from the capital; these travels are their way of showing their wealth and prestige.

Keywords: spanish literature, Benito Pérez Galdós, realism, contemporary novels, travel

Resumen: Benito Pérez Galdós es el narrador realista por excelencia en España, de manera que en sus obras el autor intenta retratar fielmente la sociedad española de su tiempo. Las novelas de Benito Pérez Galdós describen las ciudades con sus calles, parques y edificios, los acontecimientos históricos, las preocupaciones de la gente, sus diversiones… Nos proponemos investigar los viajes de algunos personajes galdosianos, ya que abundan en valiosísimas informaciones sobre los medios de transporte, los destinos y los propósitos de dichos viajes, informaciones de gran interés histórico o antropológico. Pero Galdós narra sobre todo la ascensión de la burguesía, y el afán de los nuevos ricos de competir con la aristocracia. Por eso, concede especial relieve a los viajes emprendidos para "veranear". Entre sus personajes, hay madrileños que son capaces de empeñar sus pertenencias para poder pasar los meses calurosos lejos de la capital; estos viajes son para ellos una manera de proclamar su fortuna y su prestigio.

Palabras clave: literatura española, Benito Pérez Galdós, realismo, novelas contemporáneas, viaje

1. Benito Pérez Galdós

Ángel del Río se hace eco de la opinión unánime al afirmar que Galdós es "el verdadero creador de lo que entendemos por realismo moderno en la novela española" (Del Río 1982, 295), ya que "fue el primero en asimilar la lección de Balzac y de Dickens, al par que supo dar sentido nuevo al retorno hacia el antiguo realismo español, apropiándose lo substancial y rehuyendo la trampa de la imitación externa…" (Del Río 1982, 295)

Benito Pérez Galdós es el narrador realista por excelencia en España, puesto que en sus obras está retratada fielmente la sociedad española de su tiempo. Las novelas de Benito Pérez Galdós constituyen verdaderas estampas históricas, describen las ciudades con sus calles, parques, casas familiares y edificios públicos, en todas las estaciones, los acontecimientos históricos y su eco entre los contemporáneos del escritor, las preocupaciones de la gente, sus profesiones, sus diversiones, sus pensamientos más

BDD-A31375
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:54:28 UTC)

íntimos… El escritor nos hace escuchar los discursos de los parlamentarios y ministros, el piano debajo de alguna ventana, pero también el grito de los vendedores ambulantes alabando su mercancía, o el griterío desesperado de los vendedores del mercado cuando hay un incendio que está devorando sus humildes puestos, el grito de los cocheros animando a sus caballos… Es el autor que logra desentrañar los sentimientos y las vivencias de sus contemporáneos, para consignarlos en las páginas de sus escritos; "Galdós llega hasta la entraña de sus criaturas, mostrando […] las altas y bajas de su ánimo" (Menéndez Peláez *et alii* 2005, 336). Por eso, consigue darnos la sensación de vivir en su época y nos hace sentir lo que sentía la gente de aquel entonces.

En los *Episodios nacionales* logró descubrir y revelar los fundamentos de aquella España en que vivía, en un extraordinario y muy amplio proyecto que abarca cinco series de diez volúmenes cada una, salvo la última, que tiene sólo seis. "La realidad de la historia y la fantasía del novelista se alían armoniosamente en los episodios galdosianos para ofrecer, con las naturales y justificables licencias, una imagen verosímil y aleccionadora de la España contemporánea; lo que Galdós inventa, se ajusta muy cabalmente al sucedido histórico: está a su servicio y lo complementa." (Menéndez Peláez *et alii* 2005, 334)

Según destaca Jacques Beyrie, "Galdós, objeto desde algunas décadas de una proliferación de estudios es, ciertamente, en la actualidad, uno de los autores más leídos y más comentados de toda la literatura española" (Beyrie 1995, 180). Porque Galdós es uno de los escritores que no pierden en absoluto su interés, a pesar de los siglos que pasan, sobre todo porque en sus obras trata asuntos eternos, relacionados con los sentimientos y las vivencias humanas, que seguirán siendo iguales hasta el fin del mundo.

2. Viajes y viajeros en unas «novelas contemporáneas» de Galdós

2.1. Viajes y destinos (y propósitos)

Particular importancia tienen en la obra de Galdós los viajes de los personajes.

Galdós narra sobre todo la ascensión de la burguesía, y el afán de los nuevos ricos de competir con la aristocracia. *La de Bringas* forma parte –al lado de *La desheredada*, *El amigo Manso*, *El doctor Centeno*, *Tormento*, *Lo prohibido*, y *Fortunata y Jacinta*– de un "ciclo particular" (Blanco 1994, 12) dentro de las novelas «contemporáneas». En las seis novelas mencionadas, "Galdós se ocupa por primera vez del desbarajuste moral y de la falta de principios de una sociedad en formación en la que una nueva clase –la burguesía ascendente– lucha por llegar al poder político viéndose obligada a cambalachear con la anterior clase dominante, con la cual llegará […] a los acuerdos necesarios para crear un nuevo poder sociopolítico." (Blanco 1994, 12)

Por eso, el escritor concede especial relieve a los viajes emprendidos para "veranear". Entre sus personajes, hay madrileños que son capaces de empeñar sus pertenencias para poder pasar los meses calurosos lejos de la capital; estos viajes son para ellos una manera de proclamar su fortuna y su prestigio.

Rosalía, heroína de la novela *La de Bringas*, detesta tener trato con la gente humilde: "Para bajar al río, la Bringas tenía que vencer la repugnancia que aquello le

BDD-A31375
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:54:28 UTC)

inspiraba. Sólo por amor de sus hijos era ella capaz de hacer tal sacrificio. Le daban asco el agua y los bañistas, todos gente de poco más o menos. No podía mirar sin horror los tabiques de esteras, más propios para atentar a la decencia que para resguardarla, y el vocerío de tanta chiquillería ordinaria le atacaba los nervios." (Galdós 1994, 243)

Lo único que busca Rosalía es aparentar, se esfuerza en fingir que pertenece a la alta sociedad, y que se permite todas las comodidades y diversiones. Como su marido es prudente, incluso algo tacaño y se niega a gastar en vacaciones, tienen que permanecer en Madrid durante todo el verano. Rosalía aprovecha la enfermedad de este para mentir: "Teníamos tomada casa en San Sebastián, pero con la enfermedad de Bringas…" (Galdós 1994, 242)

Esta es la costumbre de los madrileños: ir a San Sebastián.

Si Rosalía de Bringas no lo consigue, el protagonista de *Lo prohibido* emprende este viaje en la segunda parte de la novela. En San Sebastián, José María se encuentra con su prima Camila, el marido de esta y con otros conocidos de la capital. Como no tenían mucho dinero, Camila y su marido habían emprendido el viaje "en el tren de recreo", llamado también "tren de botijos" (Galdós 1994, 389), que no ofrecía gran comodidad a los viajeros. No podemos dejar de observar el cuidado que pone Galdós en reflejar la manera de hablar de sus personajes, Camila usa la expresión coloquial para referirse al tren de los pobres. Desafortunadamente, no hay informaciones sobre el viaje en ese pintoresco tren popular.

Galdós da testimonio de las diversiones que los esperan ahí: toman el sol, pasean por la bahía, pescan… Un día tienen la oportunidad de visitar un buque de guerra, y esto se convierte en un gran acontecimiento:

> "A lo mejor apareciose por allí un barco de guerra, una de esas carracas que sostenemos y tripulamos con grandes dispendios, para hacernos creer a nosotros mismos que poseemos marina militar. Érase el tal un vapor de ruedas, que tenía en buen tiempo la vertiginosa andadura de cuatro nudos por hora. No servía para nada; pero era novedad estupenda para estos pobres madrileños que nada saben de las cosas del mar. Toda la colonia quiso verlo, y la Concha se llenó de lanchas que iban hacia donde estaba fondeada la *petaca*. Los *gatos* de Madrid se quedaban con medio palmo de boca abierta, admirando la limpieza y el orden de a bordo, la gallarda arboladura, que no es más que un adorno, la presteza con que los marineros suben como ratones por la jarcia, la comodidad de las cámaras, el reluciente y limpio acero de la artillería, la abundancia de los pañoles de galleta. Era un jubileo." (Galdós 2001, 407)

Desde San Sebastián, los héroes galdosianos van a Biarritz y disfrutan la belleza de la ciudad francesa: "Paseamos […] por los alrededores de la *Villa Eugenia*, por las playas de los Locos, de los Vascos y por los vericuetos del Puerto Viejo" (Galdós 2001, 415) y también recorren "los senderos rocosos de La Chinaougue, cerca del Casino y del Puerto de los Pescadores" (Galdós 2001, 415). Otras atracciones de la ciudad son el Casino, donde los hombres pueden jugar al *baccarat* y beber, y las tiendas de ropa, que encantan a las mujeres.

En la primera parte de la novela *Lo prohibido*, el mismo José Marías había ido hasta París el verano anterior, para encontrar a su otra prima, Eloísa, de la que estaba

BDD-A31375
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:54:28 UTC)

enamorado en aquel entonces. Con su amante, José María descubría las posibilidades de ocio ofrecidas por la capital francesa: "Para gozar a nuestras anchas de la libertad parisiense, tomábamos el tren en San Lázaro y nos íbamos a San Germán, almorzábamos en la Terraza, paseábamos por el bosque, corríamos, nos acostábamos sobre la yerba..." (Galdós 2001, 234). Eloísa adora el lujo y los dos visitan las tiendas de objetos de arte, van "a casa de los célebres anticuarios de la calle Real, y a los depósitos de artículos de China, Persia, Japón y Siam" (Galdós 2001, 235) pero también a los "teatros y cafés cantantes más depravados" (Galdós 2001, 235)

Un año más tarde, Eloísa va a París, pero sin José María. Viuda y sin recursos, después de haber derrochado toda su fortuna, puede permitirse veranear en la capital francesa gracias a un nuevo amante. Galdós no relata este viaje, solo nos hace partícipes del despecho y de la indignación de José María, y después enumera algunas de las cosas que Eloísa compra en la capital francesa.

Otros viajes por España de los personajes galdosianos se emprenden para cobrar una herencia, como lo hace Juan Pablo Rubín, hermano de Maximiliano, cuando se va a Molina de Aragón para resolver el asunto de la herencia de la tía Melitona, herencia que los hermanos comparten.

Inolvidable es en *Fortunata y Jacinta* el viaje de novios de Juan Santa Cruz con su mujer Jacinta, que ofrece al autor la posibilidad de describir el tren de su época, y brevemente varias ciudades españolas, ya que los héroes recorren Burgos, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Córdoba, Sevilla. A Burgos, los recién casados llegan a las tres de la mañana y encuentran la estación envuelta en frío y soledad. Después les acompaña "el ruido del ómnibus sobre el desigual piso de las calles, la subida a la fonda por angosta escalera" (Galdós 1992 I, 200) y, por fin, la habitación del hotel.

La próxima vez que cogen el tren, Juan y Jacinta ya han tenido su primera discusión de pareja, aunque muy leve. El viaje parece seguir el estado de ánimo del hombre: "Esto fue dicho en el tren, que corría y silbaba por las angosturas de Pancorvo. En el paisaje veía Juanito una imagen de su conciencia. La vía que lo traspasaba, descubriendo las sombrías revueltas, era la indagación inteligente de Jacinta." (Galdós 1992 I, 203). Cuando salen del túnel y los invade la luz, Juan encuentra la solución para distender la situación tensa: le da el gusto a su mujer, contándole de manera superficial su aventura con Fortunata.

El paisaje de la costa mediterránea inspira a Juan digresiones sobre la historia y el arte, que deslumbran a su mujer, ya que ella es bastante ignorante, porque las mujeres de la época de Galdós no recibían una educación muy esmerada:

> "Los pueblecitos marinos desfilaban a la izquierda de la vía, colocados entre el mar azul y una vegetación espléndida. A trozos, el paisaje azuleaba con la plateada hoja de los olivos; más allá las viñas lo alegraban con la verde gala del pámpano. La vela triangular de las embarcaciones, las casitas bajas y blancas, la ausencia de tejados puntiagudos y el predominio de la línea horizontal en las construcciones, traían al pensamiento de Santa Cruz ideas de arte y naturaleza helénica. Siguiendo las rutinas a que se dan los que han leído algunos libros, habló también de Constantino, de Grecia, de las barras de Aragón y de los pececillos que las tenían pintadas en el lomo. Era de cajón sacar a relucir las colonias fenicias, cosa de que Jacinta no entendía palotada, ni le hacía falta. Después vinieron

BDD-A31375
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:54:28 UTC)

> Prócida y las Vísperas Sicilianas, D. Jaime de Aragón, Roger de Flor y el Imperio de Oriente, el duque de Osuna y Nápoles, Venecia y el marqués de Bedmar, Massanielo, los Borgias, Lepanto, D. Juan de Austria, las galeras y los piratas, Cervantes y los padres de la Merced." (Galdós 1992 I, 216)

El tren recorre el campo, de madrugada, y los viajeros no tardan en darse cuenta de que tienen hambre. Juan le promete a su mujer que pronto llegarán a "estación de fonda" (Galdós 1992 I, 218). Pero no acierta, tal estación se deja esperar: "Pasaban estaciones, y la fonda no parecía. Por fin, en no sé cuál apareció una mujer, que tenía delante una mesilla con licores, rosquillas, pasteles adornados con hormigas y unos... ¿qué era aquello?" (Galdós 1992 I, 218). Pájaros fritos era lo que los recién casados no distinguían bien al principio. Galdós recuerda al lector la metáfora de los pájaros sacrificados, que había empleado ya al introducir a Fortunata en la narración. Juan y Jacinta comen muy felices pájaros fritos que compran en una estación. Gran tramo del camino viajan solos, se acercan a la ventana y contemplan el paisaje comentando lo que ven. El paisaje es magnífico y Galdós no deja de mencionarlo: "A ratos se veía el mar, tan azul, tan azul, que la retina padecía el engaño de ver verde el cielo." (Galdós 1992 I, 221)

Los nombres de las pequeñas ciudades se vuelven acontecimientos para los curiosos viajeros: "¡Sagunto! ¡Ay, qué nombre!, cuando se le ve escrito con las letras nuevas y acaso torcidas de una estación, parece broma. No es de todos los días ver envueltas en el humo de las locomotoras las inscripciones más retumbantes de la historia humana. Juanito, que aprovechaba las ocasiones de ser sabio sentimental, se pasmó más de lo conveniente de la aparición de aquel letrero." (Galdós 1992 I, 221).

Cada tramo del camino, por muy corto o insignificante que parezca, ofrece maravillosas sorpresas a los que miran por la ventana el recorrido majestuoso del tren: "El tren describía amplísima curva. Los viajeros distinguieron una gran masa de edificios cuya blancura descollaba entre el verde. Los grupos de árboles la tapaban a trechos; después la descubrían." (Galdós 1992 I, 224)

Memorables son las líneas en que Galdós describe con admiración la ciudad de Sevilla, que encanta a sus protagonistas con su arquitectura, su naturaleza y sus costumbres populares:

> "Serían las nueve de la noche cuando se encontraron dentro de la romántica y alegre ciudad, en medio de aquel idioma ceceoso y de los donaires y chuscadas de la gente andaluza. Pasaron allí creo que ocho o diez días, encantados, sin aburrirse ni un solo momento, viendo los portentos de la arquitectura y de la Naturaleza, participando del buen humor que allí se respira con el aire y se recoge de las miradas de los transeúntes. Una de las cosas que más cautivaban a Jacinta era aquella costumbre de los patios amueblados y ajardinados, en los cuales se ve que las ramas de una azalea bajan hasta acariciar las teclas del piano, como si quisieran tocar. También le gustaba a Jacinta ver que todas las mujeres, aun las viejas que piden limosna, llevan su flor en la cabeza. La que no tiene flor se pone entre los pelos cualquier hoja verde y va por aquellas calles vendiendo vidas." (Galdós 1992 I, 225)

BDD-A31375
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:54:28 UTC)

2.2. Medios de transporte

Para desplazarse por las calles de Valencia, Juan y Jacinta emplean en *Fortunata y Jacinta* una tartana.

Cuando los mismos recién casados dejan la ciudad del Turia y siguen su camino, llegan a tierras de la árida y fría Castilla, el autor aprovecha la oportunidad para dejarnos una pintoresca y poética descripción del tren, al que compara con un perro:

> "El tren se lanzaba por aquel campo triste, como inmenso lebrel, olfateando la vía y ladrando a la noche tarda, que iba cayendo lentamente sobre el llano sin fin. Igualdad, palos de telégrafo, cabras, charcos, matorrales, tierra gris, inmensidad horizontal sobre la cual parecen haber corrido los mares poco ha; el humo de la máquina alejándose en bocanadas majestuosas hacia el horizonte; las guardesas con la bandera verde señalando el paso libre, que parece el camino de lo infinito; bandadas de aves que vuelan bajo, y las estaciones haciéndose esperar mucho, como si tuvieran algo bueno..." (Galdós 1992 I, 224)

Otros viajes por las ciudades españolas se hacen en coche simón; así va Fortunata al Convento de las Micaelas de Madrid para "purificarse" antes de casarse con Maximiliano. No son muy cómodos estos medios de transporte, por eso Maximiliano tiene que acomodarse en el asiento plegable:

> "Instalose el joven con no poco trabajo en la bigotera, porque las faldas de su futura esposa y la ropa talar del clérigo estorbaban lo que no es decible la entrada y la salida; y si el trayecto fuera más largo, el martirio de aquellas seis piernas que no sabían cómo colocarse habría sido muy grande." (Galdós 1992 I, 595)

El protagonista de *Lo prohibido* padece una enfermedad extraña y se entretiene contemplando el tranvía: "Me agradaba ver pasar cada cinco minutos el tranvía, siempre de derecha a izquierda, con las plataformas llenas de gente…" (Galdós 2001, 184). El mismo José María enumera otras maneras de recorrer Madrid, en carro, simón o simplemente andando: "Me acompañaban los carros que a todas horas pasaban, y el grito de los carreteros, aquel incomprensible ¡*ues... que*! de extraño acento y significación desconocida. Me entretenían los simones, la gente dominguera que por las tardes invadía la acera de enfrente" (Galdós 1992 I, 595)

En *Misericordia*, un grupo de hombres van a la Puerta de Hierro, a buscar a la criada de la familia, y unos emprenden el viaje andando, otros en bicicleta y el señor Ponte a caballo. Las damas salen al balcón de unos amables vecinos para admirar al caballero: "¡Con qué placer y curiosidad salieron las cuatro al balcón prestado del vecino para ver al jinete! Pasó muy gallardo y tieso en un caballote grandísimo, y saludó y dio varias vueltas, parando el caballo y haciendo mil monerías." (Galdós 1994, 292). En el camino, los ciclistas compiten con el jinete: "Partieron gozosos, y a lo largo de la carretera empezó el *match* entre el jinete del caballo de carne y los del de hierro, animándose y provocándose recíprocamente con alegres voces e imprecaciones familiares." (Galdós 1994, 292-3). Pero el animal de carne no tiene manera de ganar a la técnica moderna: "Uno de los ciclistas, que era campeón laureado, iba y venía,

BDD-A31375
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:54:28 UTC)

adelantándose a los otros, y todos corrían más veloces que el jamelgo de Frasquito, quien tenía buen cuidado de no hacer locuras, manteniéndose en un paso y trote moderados." (Galdós 1994, 293)

3. Conclusiones

Galdós utiliza los viajes de sus personajes para dejar testimonio de la vida de sus contemporáneos. Estos viajes abarcan numerosos elementos históricos y antropológicos, sumamente interesantes para los especialistas.

Conocemos las razones que empujan a los héroes a emprender un viaje y los destinos de estos viajes. La mayoría de los viajes se emprenden para pasar las vacaciones lejos del bullicio madrileño y el destino predilecto es París para los más adinerados, o San Sebastián para los que disponen de un presupuesto más reducido. Las damas que van a la capital francesa aprovechan el viaje para comprar vestidos que lucirán en Madrid durante la próxima temporada.

Otros viajes se emprenden para cobrar una herencia, o para visitar a algún familiar.

Leyendo las novelas de Galdós, el lector se instruye también sobre los medios de transporte de la época. Los viajes largos se realizan en tren; por la ciudad, la gente se desplaza andando, en varios tipos de coches de caballos, o en el moderno tranvía. Los jóvenes empiezan a utilizar la bicicleta.

Las informaciones que el escritor proporciona sobre los viajes de sus contemporáneos y los medios de transporte son muy abundantes, muy detalladas y presentan gran interés científico para los historiadores y los antropólogos de hoy, pero también para cualquier lector apasionado por la historia.

Referencias bibliográficas

Alvar, Carlos, Mainer, José Carlos, Navarro Rosa. 2007. *Breve historia de la literatura española*, Madrid: Alianza editorial.

Blanco Alda, Blanco Aguinaga, Carlos. 1994. *Introducción*, in Benito Pérez Galdós, *La de Bringas*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas, p. 9-45.

Beyrie, Jacques. 1995. *Pérez Galdós*, in Canavaggio, Jean (coord.), *Historia de la literatura española*, Tomo V, *El siglo XIX*. Traducción del francés de Juana Bignozzi. Barcelona: Ariel, p. 175-180.

Del Río, Ángel. 1982. *Historia de la literatura española*, volumen 2, Barcelona: Bruguera.

Menéndez Peláez, Jesús, Arellano, Ignacio, Caso González, José M., Caso Machicado, María Teresa, Martínez Cachero, J.M. 2005. *Historia de la literatura española*, volumen III. León: Everest.

Pérez Galdós, Benito. 1992. *Fortunata y Jacinta*, I, II, Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

Pérez Galdós, Benito. 1994. *La de Bringas*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

Pérez Galdós, Benito. 2001. *Lo prohibido*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

Pérez Galdós, Benito. 1994. *Misericordia*. Madrid: Cátedra Letras hispánicas.

BDD-A31375
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 01:54:28 UTC)